

Presentación

La obra que se presenta constituye un esfuerzo académico de rigor científico que aborda una de las problemáticas más apremiantes de nuestra realidad contemporánea: la violencia en la adolescencia y sus múltiples manifestaciones en el contexto del norte de México. Este libro es el resultado del trabajo colaborativo de profesores investigadores de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, la Universidad Autónoma de Baja California y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Esto se realizó en el marco del proyecto financiado por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, con folio CF-2023-G-323. Este proyecto fue denominado Aprendizaje y normalización de la violencia de género en el marco de la violencia estructural y sistémica. Análisis y diseño de herramientas didácticas cognitivas para desaprender, correspondiente a la convocatoria de Ciencia Básica y de Frontera 2025.

El periodo de la adolescencia representa una etapa crucial en el desarrollo humano, caracterizada por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales que definen procesos de identidad y formas de relacionamiento. Es precisamente durante esta fase vital cuando niños y jóvenes se encuentran particularmente expuestos a distintos tipos de violencia que, al entrelazarse con procesos de socialización y construcción de género, moldean su comprensión del mundo y su papel en él. La exposición constante a contextos violentos ya sea en el hogar, la escuela, la comunidad o los entornos digitales, no solo genera un impacto inmediato en el bienestar de los adolescentes, sino que incrementa significativamente la probabilidad de que estas prácticas se reproduzcan en la vida adulta, estableciendo así ciclos persistentes de victimización y agresión.

Esta investigación parte del reconocimiento de que las violencias observadas en la vida de los adolescentes no son hechos aislados, sino que forman parte de un entramado estructural y sistémico donde se asientan desigualdades de género, clase, etnia y territorio. En este marco concep-

tual, el análisis trasciende los actos visibles de agresión física o verbal para reconocer también las expresiones simbólicas, digitales y normalizadas que, al permanecer invisibilizadas, resultan particularmente difíciles de erradicar. El contexto mexicano, que ha experimentado un aumento considerable en los indicadores de todo tipo de violencia, presenta dinámicas complejas donde convergen desigualdad social y económica, procesos de normalización cultural y violencia estructural.

La estructura del libro responde a una lógica que va de lo conceptual a lo empírico, y de lo descriptivo a lo propositivo. El primer capítulo establece un marco teórico sólido sobre los tipos de violencia presentes en la adolescencia, sistematizando las distintas manifestaciones del fenómeno en relación con la literatura especializada y el contexto mexicano. Posteriormente, el segundo capítulo presenta una identificación de los tipos de violencia en el norte de México y las diferencias entre regiones, proporcionando un panorama comparativo de gran valor para comprender las particularidades territoriales del fenómeno.

Los capítulos tercero y cuarto abordan la dimensión de la espiritualidad y su debate en el papel de la construcción de conductas, así como su relación específica con la violencia en adolescentes. Este análisis permite comprender cómo las creencias y prácticas espirituales pueden funcionar tanto como factores protectores como reproductores de violencia. Los capítulos quinto y sexto se enfocan en la formación ciudadana como elemento fundamental para erradicar la violencia, identificando ejes críticos en la construcción de la cultura de paz y analizando el efecto concreto de la formación ciudadana en la violencia adolescente. Finalmente, el séptimo capítulo presenta reflexiones orientadas a la deconstrucción de la violencia, ofreciendo herramientas conceptuales y prácticas para avanzar hacia la transformación de las dinámicas violentas.

Esta obra, coordinada por la Dra. Mónica Lorena Sánchez Limón y la Dra. Yesenia Sánchez Tovar, representa una contribución significativa al campo de los estudios sobre violencia en adolescentes, particularmente en su intersección con perspectivas de género, espiritualidad y formación ciudadana. El reconocimiento del amplio abanico de violencias que atraviesan a las y los adolescentes constituye un paso indispensable para avanzar hacia la construcción de estrategias de prevención, decons-

trucción y reaprendizaje orientadas a la paz y la igualdad de género, y en última instancia, a un México pacífico. Los hallazgos y reflexiones aquí presentados invitan a la comunidad académica, a los responsables de políticas públicas y a la sociedad en general a repensar las formas en que abordamos la violencia, reconociendo su naturaleza multifactorial y la urgente necesidad de intervenciones integrales que promuevan el bienestar de las nuevas generaciones.

Prólogo

La violencia en la adolescencia es uno de los desafíos más urgentes que enfrentamos como sociedad. Comprender sus causas profundas es el primer paso para diseñar estrategias efectivas que protejan a nuestras niñas, niños y adolescentes.

Los momentos más felices de mi etapa formativa los recuerdo en la secundaria: las primeras salidas con mis amigas, los torneos de basket, los proyectos en equipo y la sana competencia por los primeros lugares de calificación hicieron de la escuela mi lugar favorito durante la adolescencia. Además, tuve la fortuna de ser acompañada por maestras muy brillantes, al grado que quise ser como ellas y terminé dedicando casi 30 años a la docencia en nivel secundaria. Sin embargo, al estar frente a grupo, mi perspectiva se amplió. Comprendí que, si bien la escuela es un espacio donde las y los adolescentes aprenden, conviven y se desarrollan, también es un lugar donde se reflejan las violencias y desafíos a los que se enfrentan cada día.

Recuerdo que, hasta hace poco, la policía realizaba rondines a la hora de la salida en las escuelas de la ciudad para prevenir peleas entre estudiantes. Aquella estrategia terminó generando conflictos entre policías y alumnos, y al poco tiempo tuvo que ser cancelada. No fue un caso aislado: muchos otros esfuerzos por atender la violencia en la adolescencia han fracasado, no por falta de intención, sino por no darse a la tarea de comprender primero las raíces de la violencia en esta etapa tan crucial del desarrollo. Una violencia que va mucho más allá del bullying o las peleas entre adolescentes, pues son ellos las principales víctimas de un entramado social que la reproduce en múltiples escenarios y perpetradores.

La violencia ejercida contra menores de edad es un fenómeno que aún no se comprende del todo, ya sea por la falta de denuncia, el desconocimiento de los mecanismos de protección, la dependencia económica o, sobre todo, la normalización. Es alarmante saber que muchas niñas, niños

y adolescentes no identifican la violencia a la que alguna vez han sido expuestos. La realidad es que nadie nace siendo una persona violenta. Se trata de un conjunto de condiciones estructurales, dinámicas, culturales y aprendizajes sociales que la hacen parte de la vida cotidiana. Es urgente que tomemos conciencia de esta problemática que, de acuerdo con la OMS, cada año a nivel mundial afecta a más de la mitad de la población infantil y adolescente.

Conocí este trabajo coordinado por la Dra. Mónica Lorena Sánchez Limón y la Dra. Yesenia Sánchez Tovar en mi labor como legisladora, cuando buscaba fundamentos sólidos para impulsar iniciativas de protección a la infancia y adolescencia. Sus aportaciones han enriquecido mi perspectiva sobre cómo abordar la prevención de la violencia y la necesidad de políticas públicas basadas en evidencia. Este libro es el resultado de un esfuerzo que merece ser leído por todos aquellos comprometidos con transformar las condiciones de vida de nuestras y nuestros adolescentes.

Este proyecto de investigación nos ofrece herramientas valiosas para comprender la violencia en la adolescencia desde una perspectiva integral. A través de una tipología rigurosa, el libro sistematiza las distintas manifestaciones del fenómeno y nos sitúa en un contexto local específico que, sin apartarse de las generalidades del capitalismo tardío y el impacto del neoliberalismo en la vida cotidiana, explica la idiosincrasia del norte de México. Se hace especial énfasis en las particularidades de esta región, explorando dimensiones diversas como la relación con el crimen organizado, el papel de la espiritualidad en la construcción de conductas y el efecto de la formación ciudadana como herramienta fundamental para la construcción de una cultura de paz.

Como legisladora y maestra, estoy convencida de que no podemos diseñar políticas efectivas sin antes comprender a fondo los fenómenos que buscamos transformar. Este libro representa un aporte fundamental en esa dirección: nos invita a mirar la violencia en la adolescencia no como un problema individual que debe castigarse, sino como un síntoma de condiciones sociales que debemos atender de manera integral. Su propuesta va más allá del diagnóstico, ofreciendo reflexiones orientadas a la deconstrucción de la violencia y herramientas conceptuales para avanzar hacia la transformación.

Hoy más que nunca, necesitamos que la investigación académica dialogue con la práctica educativa y con la formulación de políticas públicas. Solo así podremos construir entornos donde todas y todos los adolescentes puedan vivir su etapa formativa como yo viví la mía: con alegría, seguridad y la certeza de que la escuela es un espacio de oportunidades y no de violencias. Invito a quienes lean este trabajo a hacerlo con apertura y compromiso, reconociendo que el conocimiento que aquí se comparte es el primer paso para la transformación que tanto urge en nuestra sociedad.

*Diputada Yuriria Iturbe Vázquez
Presidenta de la Comisión de Educación
Congreso del Estado de Tamaulipas
LXVI Legislatura*

<https://doi.org/10.61728/AE20257101>



